
Misceláneas (Spanish Edition)

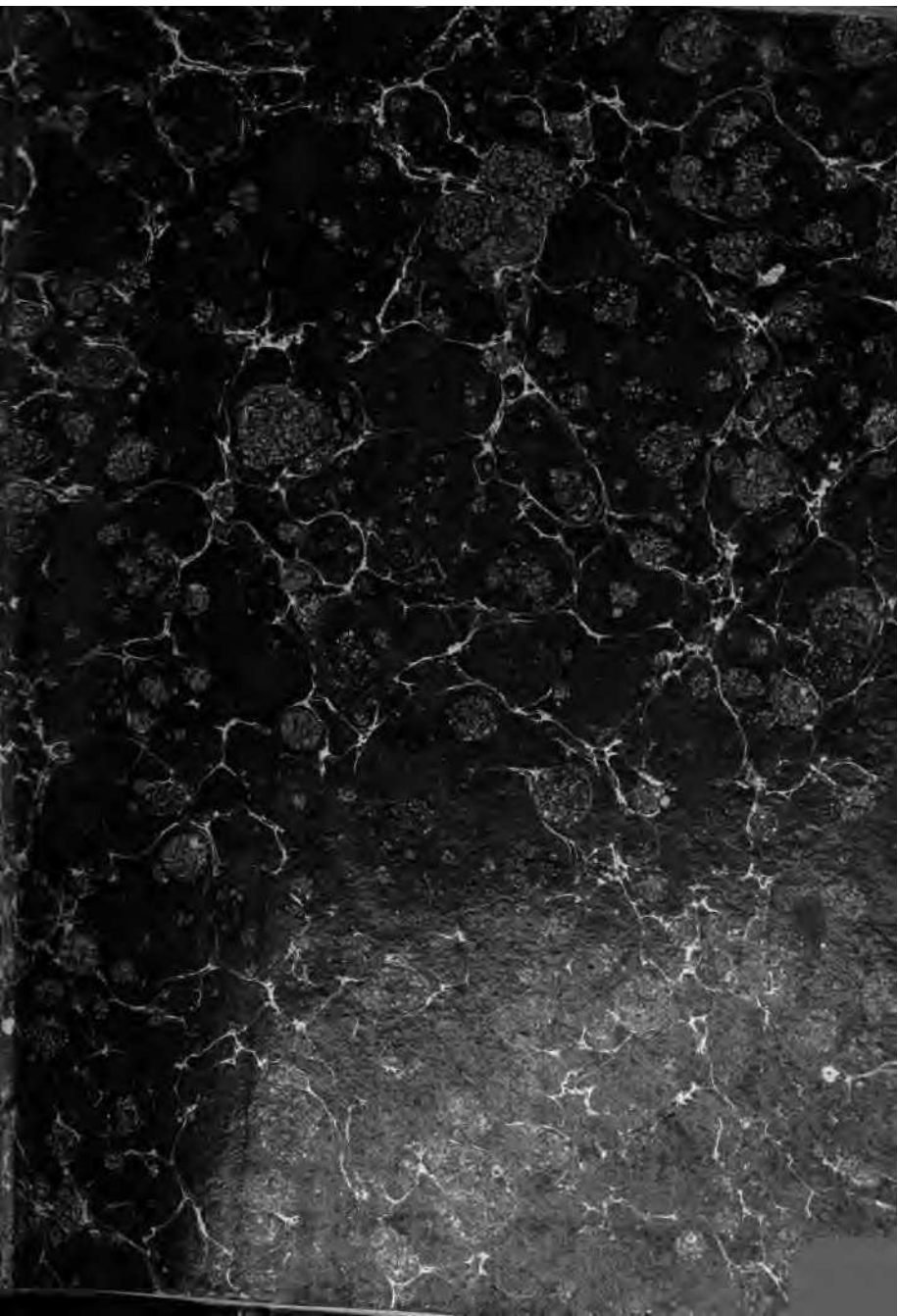
Formas Adolfo

Title: Misceláneas (Spanish Edition)

Author: Formas Adolfo

This is an exact replica of a book. The book reprint was manually improved by a team of professionals, as opposed to automatic/OCR processes used by some companies. However, the book may still have imperfections such as missing pages, poor pictures, errant marks, etc. that were a part of the original text. We appreciate your understanding of the imperfections which can not be improved, and hope you will enjoy reading this book.

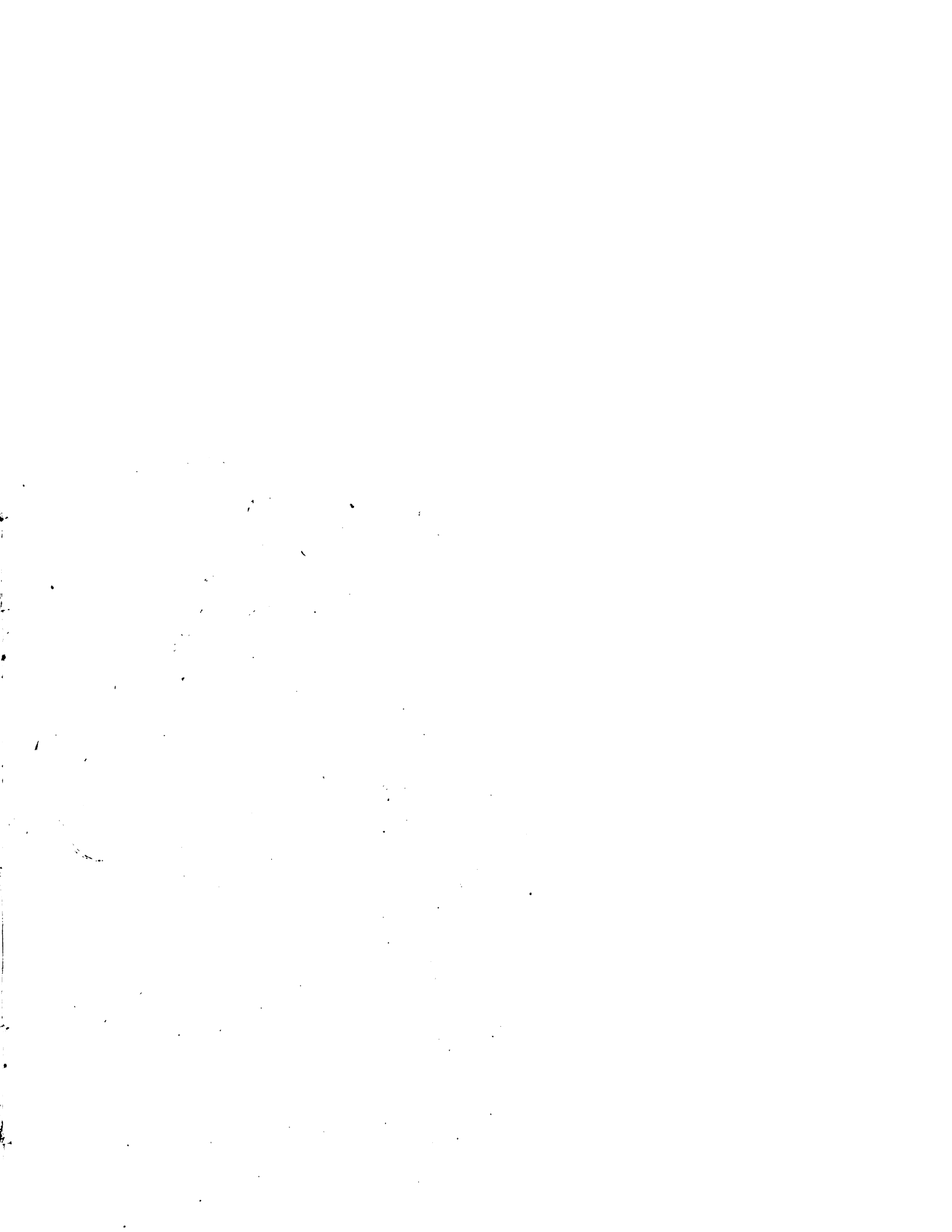


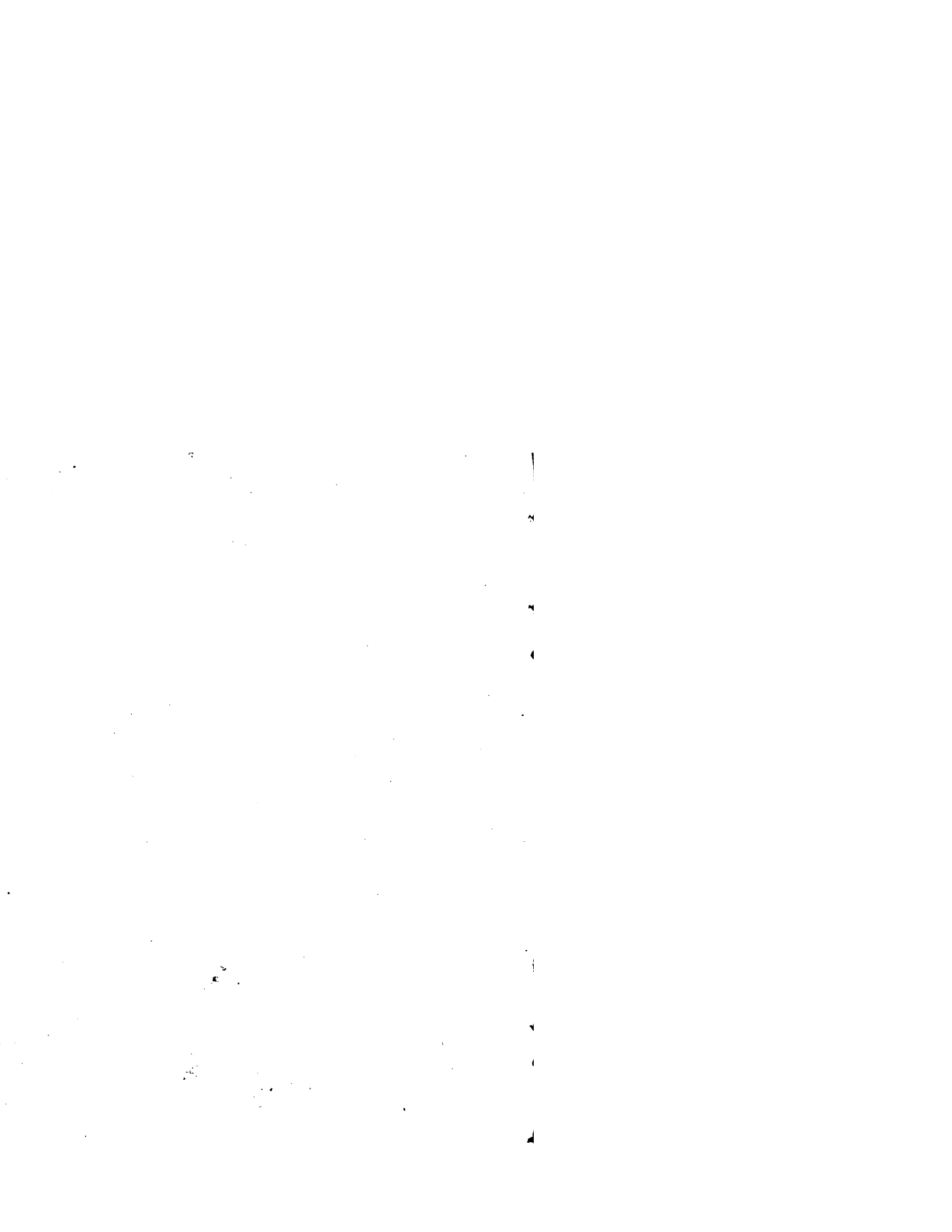


is

Rua

Ma. 19-XII-922





MM

ADOLFO FORMAS

MISCELANEAS

SEGUNDA SERIE

Del. seguido de:
Grandiosa Herencia de Flores Celestes,
del mismo autor.




SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA
De S. A. García Valenzuela

41—BANDERA—41

1905



THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS



El Anjel

(PEQUEÑO POEMA EN SEIS CUADROS)



DEDICATORIA

Al Doctor ALFREDO MARIN

Así como hai colores en el espectro solar, que se llaman complementarios porque de su union se forma la luz blanca i que por tanto hai una afinidad misteriosa entre ellos, susceptible de identificarlos i refundirlos en un solo haz luminoso, como quien dice, formando dos cuerpos i una sola alma; así tambien sucede entre ciertos amigos que, aparentemente se diferencian tanto como dos colores del iris i, sin embargo, por efecto de una afinidad misteriosa, se identifican i refunden sus almas en unos mismos ideales que los obliga, mui dulcemente, a ir siempre juntos por el gran camino de la vida.

Tal es para el que suscribe, el amigo a quien dedico las pocas pájinas que se encierran en el pequeño poema llamado EL ANJEL.

EL AUTOR.

PRIMER CUADRO

Un ánjel bajó un dia desde las celestos esferas hasta la humilde Tierra; i cual viajero que conoce el camino, se dirijió rectamente a un convento de monjas contemplativas i golpecó a la puerta como solo puede hacerlo un celeste mensa-

jero; pues, como si hubiera soplado recio huracan, se abrieron como por un solo resorte todas las puertas i ventanas, i aun resonaron de la esbelta torre, todas las sonoras campanas, i luego todo se conmovió, a punto tal, que las tímidas monjas creyeron llegado el tremendo dia final.

Pero, a la vista del anjélico mensajero, como por encanto todos los corazones se serenaron i sonrieron como las flores en una bella mañana de la estacion primaveral.

I el ánjel vestido de modesta túnica blanca i rosada, del mismo color que las luces del alba, dirijiéndose a las viejas madres, así las habló.

—Hijas de la Tierra, os hablo con la autoridad de un hijo del cielo ¿qué haceis aquí? Vuestra obra es la de la traidora araña: haceis una tela donde se prende, como el pobre insecto, toda inocente criatura, para la cual la vida es una nota tan aljera como el pensamiento, i vosotras las devorais ántes que se cumpla tan exíguo tiempo, cuando van aun en la mitad de su camino. ¿Por qué haceis este trabajo tan anti-social i tan ingrato?

—Señor, aquí rogamos a Dios por los pecadores.

—¡Rogais por los que trabajan el blanco panal i la dulce miel, siendo vosotras los zánganos de la colmena humana!

¿No comprendéis vuestro humilde e inútil papel? Vosotras valeis ménos que aquellos por quienes intercedéis; porque ellos luchan cuando vosotras estais escondidas i al abrigo de todo mal. I fijaos bien en lo que os digo: la vida humana, así como los mundos que brillan en el espacio, es hecha para una eterna evolucion, un eterno movimiento en que cada uno hace su parte de trabajo, mas o ménos ingrato,

Para cada sér humano, la barquilla en que navega, lo hace por mares, ya procelosos o ya serenos; pero la barquilla, por lei natural, tiene que hacer su camino, hasta que su punto de perpétuo reposo se lo marque el inflexible destino.

Pero, el que no rinde mui temprano su gran tributo a la madre naturaleza, tiene que atravesar toda una existencia por en medio de ese mundo que piensa, que se ajita en todas direcciones, que unas veces es como el mar, ensoberbecido de su inmenso poder, que se levanta como altiva montaña en medio del camino de la vida i detiene en la mitad de su carrera al que se creia feliz pasajero; i sin embargo, éste no debe creer que ha encontrado un imposible de por medio, porque la lei natural es luchar siempre, si es que el hado no corta el hilo misterioso de la vida.

I creedme, todo ser, os lo repito, está sujeto a una eternal agitacion. Mirad, hasta esos brillantes astros que embellecen el azulado cielo i que aparentan todo el candor de la mas inefable quietud, hijo de una pavorosa lucha es cada rayo que os envian de su divinal i plácida luz.

Pero, vosotras, queridas madres, os habeis apartado de la corriente obligada de la vida i os habeis metido en un charco de aguas corrompidas; i eso que llamais enemigos del alma, *mundo, demonio* i *carne* es la humanidad entera, es el grandioso árbol social del cual os habeis separado como rama quebrantada por el rayo, para formar un otro mundo en el cual la divina razon, la considerais como diosa maligna que perturba los cerebros i daña mortalmente el corazon.

En este mundo que os habeis creado, es todo ficticio, sin aire ni luz, mientras que el mundo real, el mundo del sentimiento universal, se os escapa, pues habeis renegado hasta del sublime amor en jeneral, i en particular, del amor paternal, del amor filial, del amor fraternal, del amor conyugal, del amor al prójimo, i en fin del amor a la verdad. Os habeis, pues, arrancado del cerebro la razon i del pecho el corazon, i así os habeis suicidado para el mundo social en que nacisteis.

Este es, pues, vuestro mundo; sordo, mudo, inconsciente i ciego a la poderosa voz de la naturaleza i de la luz de la verdad.

Así, vosotras estais aquí, en medio de este mundo, en que todos deben hacer su labor, acurrucadas como momias, sin tomar parte en la titánica lucha de la vida i sin dar un paso adelante en el camino de la perfeccion intelectual i colocadas como una piedra en la mitad del camino público; i todavía rogando a Dios que tenga misericordia por aquellos que luchan, vosotras que no haceis nada útil, pues nadie entra al cielo, sino por sus propios méritos i nó por ruegos propios o ajenos.

I el ángel volviéndose hácia las jóvenes monjas, les dijo: yo vengo del cielo, tomad mis palabras como divinales consejos. Un pérfido miraje os trajo aquí, o talvez algun mal jenio os sopló al oido palabras engañosas; para, vosotras, todavía es tiempo de remediar el mal que os habeis hecho, i tambien, a la sociedad. Idos, pues, a vuestras casas, allí os espera todo lo que el mundo os puede ofrecer de mas dulce i cariñoso; allá están quizas vuestros ancianos padres, vuestros hermanos, vuestros amigos. Idos allí, la sombra de vuestras casas, sea palacio o sea cabaña, es sonriente, i a esa sombra encontrareis aguas frescas i cristalinas, mui diferentes de las aguas de este charco en que estais escondidas. Idos allí donde hasta el fiel perro hará oír sus gozosos ladridos i las flores del jardin abrirán sus-corolas de placer por vuestra feliz vuelta a la vida real, a la vida del pleno Sol, a la vida de los sagrados deberes.

I en fin, la mujer está llamada a ser el ángel tutelar de la familia, allí está su verdadero templo, allí está el santuario en que se sacrifica en aras del mas dulce de los deberes, que es conservar como las vestales, el dulce calor del doméstico hogar. Sin la mujer la casa estará siempre helada i desierta.

Idos pues, inocentes palomas, a vuestras casas, donde os han llorado desde el dia en que vosotras creyendo ir en el camino del cielo, os convertisteis en estatuas de sal en la mitad del camino de la vida.

I bien, queridas monjas, agregó el ángel, hiriéndoles las